

## EXAMEN CRITICO

del Tratado Lingüístico de don Julio Cejador y Franca, encrgado de las conferencias filológicas en el Ateneo científico de Madrid, titulado "El Lenguaje, sus transformaciones, su, estructura, su unidad, su origen, su razón de ser"

Este notabilísimo trabajo que tanto ha llamado la atención de la prensa, no es en resumen sino la demostración práctica de nuestras doctrinas psicológicas sobre las sensaciones del niño, orden en que se suceden, gritos inteyectivos de que se acompañan, agentes exteriores que determinaron su producción, época en que aparecen, cambios que señala su aparición, así en el espíritu como en el organismo del niño, á medida que este crece y pasa de una á otra edad, de una fase evolutiva á la siguiente hasta llegar al período de pubertad y adquirir las condiciones necesarias para constituir una nueva familia, etc.

En una palabra, la obra del distinguido ateneista, la más útil de cuantas ha producido la lingüística moderna para sus sucesivos progresos, es la confirmación plena tal y como pudiéramos desear, dado los actuales conocimientos, de nuestro libro Tentativas de reconstrucción de nuestro lenguaje natural y el problema de la palabra, impreso el año 1898, y anterior por consiguiente, á la aparición de la obra citada.

He aquí lo que nos proponemos demostrar en la serie de artículos que vamos á dedicar á su exámen, y al efecto comenzaremos la interpretación de las cinco primeras letras del alfabeto, a, e, o, u, i, que son,

sea dicho de paso, al lenguaje hablado, lo que los elementos constitutivos del óvulo fecundado de que nace el niño son al organismo del adulto, la simiente á la planta, y la célula al tejido, esto es, el germen mismo de la palabra humana.

Mas para facilitar nuestro trabajo y dar á conocer en cierto modo las diferencias esenciales que median entre la palabra y el grito, y expresar á la vez la génesis evolutiva del grito humano parécenos conveniente transcribir aquí el primer capítulo de nuestro libro, que copiado á la letra dice así:

«La palabra, en la filosofía del lenguaje es el verbo compenetrado y presente en el entendimiento del hombre. Consta de dos factores, la idea y el grito, y estos dos factores son á la palabra, lo que el alma y el cuerpo son á nuestra persona: y así como la persona del hombre no puede ser bien conocida sino conociéndola en el alma, esto es en si y conociéndola en el cuerpo, esto es, en lo sensible su obra; así también la palabra no puede ser bien conocida sino conociéndola en la idea, esto es, en sí, y conociéndola en el grito, esto es, en lo sensible su obra.

La idea de la palabra es el Yo, y esta idea es la característica que distingue y separa el alma racional del hombre del alma irracional del bruto.

El grito, organismo de la palabra, es la vocal a, primera letra del alfabeto, y este grito es la característica que distingue y separa la voz del hombre del grito del animal, como el cuerpo humano es la característica que separa el organismo del hombre del organismo del bruto.

El estudio del Yo constituye la psicología de la palabra, y este estudio puede hacerse en los innumerables tratados que sobre ello se han escrito, y á los cuales remitimos al lector que quiera imponerse en la materia.

El estudio del grito constituye su psicología, mas esta ciencia no ha sido aún creada, y no puede, por consiguiente, estudiarse en ningún tratado, pues no merecen el nombre de tales las tentativas que con este objeto hicieron en la antigüedad los filósofos griegos y romanos, y en la edad moderna algunas eminencias científicas, pues no se ve en sus escritos nada que pueda formar un cuerpo de doctrina.

Por esta razón, y porque en el orden natural lo sensitivo precede á lo intelectual, conviene comenzar por el grito el estudio de la palabra humana.

## El grito humano

---

Considerado en sus factores el grito humano es el sonido animado y vivificado por nuestro aliento; á la manera que el cuerpo en que se produce y de quien es imagen y característica, es materia organizada, animada y vivificada por el alma espíritu; y como el universo sensible en el que el hombre vive y de quien es imagen y característica en la misma filosofía, es la materia universal animada y vivificada por el aliento de Dios: más la materia en dicha filosofía es sonido, y el aliento es espíritu.

Considerado en su producción, esto es, fisiológicamente, el grito llamado también inteyección, es el complemento obligado y necesario de los movimientos reflejos que determina la sensación de cuya naturaleza inconsciente participa por esta razón; á la manera misma, decimos, que los sonidos exteriores son el producto inmediato y necesario de las vibraciones que determinan en los cuerpos los choques ó impresiones que reciben: de que se sigue que bajo este punto de vista la sensación es á nuestro cuerpo lo que el choque es al cuerpo percutido.

Ahora bien, así como las vibraciones que determina el choque en el cuerpo percutido alcanzan á todas y cada una de sus moléculas y repercuten hipotéticamente entodo el universo, así también los movimientos reflejos que la sensación determina, alcanzan á todas y cada una de las fibras de nuestro cuerpo y repercuten en todo nuestro ser, y repercuten sobre todo y muy especialmente en el aparato fonético de nuestro pecho por razones que la fisiología explica y de que no tenemos que ocuparnos aquí.

Pero á la manera que aquellas vibraciones se modifican y cambian en cada caso particular, y ofrecen variedades que se corresponden con las que á su vez ofrecen los agentes que determinaron su producción: así también los movimientos reflejos producidos por la sensación se modifican y cambian en cada caso particular, y ofrecen variedades que se corresponden con las que á su vez ofrecen los agentes que determinaron su producción, de tal modo y en tal forma, que á un agente dado *b*, corresponde la sensación *b*, y el grito también *b*, y á un agente *m*, la sensación *m*, y el grito también *m*. Tal es el origen de las primeras

consonancias del lenguaje del hombre con el universo creado que es el lenguaje de Dios.

Mas aquellas variedades por acentuadas que sean, jamás alcanzan á borrar el tono fundamental de la voz humana que es el grito dicho a, como no alcanzan tampoco á borrar el tono fundamental de los cuerpos ó sea su timbre; de que se infiere que la unidad en la variedad que es la ley de la naturaleza es también la ley por que se rige el grito humano; como así lo probaremos mejor más adelante.

Síguese de lo dicho que los seres exteriores al impresionar nuestro organismo por medio de sus cualidades sensibles dan según su naturaleza, á muchas y variadas sensaciones, cada una de las cuales tiene en el aparato fonético de nuestro pecho, su modalidad propia y característica, ó sea su tonalidad, llamada interjección, como tiene en nuestro semblante su expresión típica y característica, llamada mímica; pero así como esta mímica y esta expresión sólo se hacen perceptibles al exterior á favor de la luz y requieren para su manifestación: 1.º la integridad en el órgano; y 2.º un foco luminoso que lo ilumine; así también la inteyección sólo se hace perceptible al exterior á favor del sonido, y requiere para su manifestación: 1.º la integridad en el órgano, y 2.º una excitación bastante viva para hacerlo vibrar con cierta fuerza.

Si pues falta cualquiera de estas dos condiciones la inteyección no se revelará al exterior, pero quedará grabada en todo nuestro ser como la nota musical en un instrumento bien templado, porque preciso es decir si hemos de comprender la génesis y el mecanismo de nuestros gritos.

Que el cuerpo humano es y debe ser considerado por el lingüista como un gran armonium que teniendo su registro en el pecho, formado de inteyecciones que son como sus notas musicales, tiene, sin embargo, su teclado en el cerebro, formado de imágenes, que son las imágenes, de aquellas inteyecciones grabadas sobre las sensaciones de que son expresión, pero grabadas de tal modo y con tal fuerza.

Que siempre una excitación venida de fuera llega al alma y se produce la sensación, la imagen sobre ella grabada, que es como la tecla del instrumento, se pone en commoción, y esta commoción transportada inmediatamente al pecho al través de los nervios motores, que son como las cuerdas del armonium, producirá la inteyección, que será luego transmitida al exterior á favor del sonido, siempre por lo menos que se cumplan y realicen las dos condiciones de que hemos hablado arriba.

Tal es, en pocas palabras, el mecanismo del grito humano, característica como se vé, de la sensación de que es expresión y su imagen en el alma; característica también y la expresión del agente exterior que determinó su producción y su imagen en el alma; puesto que en buena doctrina psicológica nuestras sensaciones son las imágenes y representaciones de los seres sentidos, ó sea de los agentes que determinaron su producción, y viceversa, los seres sentidos son imágenes grabadas sobre nuestras sensaciones.

Pero réstanos aún exponer algo para completar esta explicación y para comprender además las consonancias del lenguaje del hombre con la naturaleza creada, que es el lenguaje de Dios.

En efecto, en la filosofía del lenguaje, lo mismo exactamente que en la filosofía de Pitágoras, el universo creado es á su vez un gran armonium formado de seres que son sus notas musicales, de tal modo, que siempre que una excitación venida de uno de estos seres ó notas musicales llega al alma humana y se produce la sensación, la imagen sobre ella grabada, que es la imagen del ser ó nota musical sentida, se pone en conmoción y esta conmoción transportada inmediatamente al pecho al través de los nervios motores, sus naturales conductores, produce la inteyección, que es luego transmitida al exterior á favor del sonido.

De que se sigue que el grito humano no es sino el eco y la repercusión de los sonidos ó notas musicales que el alma del hombre percibe en el concierto de los mundos, voz repercussa nature la imagen de dichas notas musicales y su fiel reflejo, y últimamente su onomatopeya. En una palabra, las inteyecciones son las notas musicales del gran armonium universo creado compenetradas y presentes en el armonium humano. Y conviene que el lector se penetre bien de estos detalles para la buena inteligencia de lo que nos resta que decir aún sobre este particular.

Estas notas características de los seres en que se producen llegarán á ser en el lenguaje humano los nombres de dichos seres por un sencillo mecanismo que no tardaremos en dar á conocer, de modo que partiendo de este hecho indiscutible podemos decir sin temor de equivocarnos, que cada ser según su naturaleza, lleva grabado su nombre en sí mismo, mas este nombre, podemos añadir sólo ha sido revelado por Dios á su predilecta criatura, el hombre, por un privilegio especial no concedido á ningún otro ser.

A esto alude indudablemente la Sagrada Escritura allá donde nos dice: «Y convocó Dios á los animales de la tierra y á los pájaros del cielo y los presentó á Adán para que les impusiese su nombre: y el nombre que les impuso éste es el suyo. Omne enim quod vocabit Adan anima viventis ipsum est nomen ejus.»

Quando una sensación, cualquiera que sea, se eleva á la categoría de la idea, sucede que el grito, expresión de aquella sensación, se eleva, á su vez, á la categoría de la palabra, expresión de aquella idea por un sencillo mecanismo que no vemos, sin embargo, explicado en ningún tratado. Tal es y tanta la ignorancia que reina sobre la materia.

Quando se opera una de aquellas transformaciones, sucede que la imagen grabada antes sobre la sensación queda á la par grabada sobre la idea que se vivificó en dicha sensación; pero grabada de tal modo y en tal forma, que siempre que una volición nacida en el alma llega al entendimiento y se produce la idea que aún es sensación, la imagen sobre ella grabada se pone en conmoción y esta conmoción transportada inmediatamente al pecho en la forma que hemos expuesto arriba produce la inteyección que es luego transmitida al exterior á favor del sonido.

Y este sonido es la palabra que se diferencia de la inteyección.

1.º En que esta última se produce por corrientes centripetas que partiendo del inundo que nos rodea, llegan al alma al través del cuerpo y de sus nervios sensitivos; mientras que la palabra se produce por corrientes centrifugas que partiendo del alma se dirigen al exterior al través del cuerpo y de sus nervios motores.

2.º En que la palabra animada y vivificada por una idea libre y consciente, que no puede, sin embargo, vivir sino encerrada en un grito esta imagen fiel del hombre animado á su vez y vivificado por un alma consciente que no puede, sin embargo, vivir sino encerrada en un cuerpo inconsciente; mientras que la inteyección animada y vivificada por un sensación inconsciente que vive encerrada en un grito también inconsciente, es la imager, fiel del ser sensitivo, animado á su vez, y vivificado por una alma inconsciente que vive encerrada en un cuerpo inconsciente.

Síguese de aquí que el grito humano es la expresión y la forma propia de la sensación y su complemento obligado y necesario a la manera que el cuerpo en que el grito se produce, y de quien es característica é imagen, es á su vez la expresión y la forma propia del alma sensitiva, y su complemento obligado y necesario, mientras que la palabra es la

expresión y la forma propia de la idea y su complemento obligado y necesario, sin que esto implique ningún ataque á la unidad originaria del alma ni á la unidad originaria del lenguaje.

Conste, pues, en oposición á doctrinas muy generalizadas, que así como el alma no es ni puede ser en la tierra sin el cuerpo, su complemento obligado, así también la idea no es ni puede ser en el entendimiento del hombre sin la palabra, su complemento también obligado y necesario: circunstancia atendible que debieran tener en cuenta cuantos engañados por falsas apariencias, han llegado á creer con Vittney que entre la voz y su signado, esto es, entre la palabra y la idea por ella expresada, no hay ni puede haber ningún lazo orgánico interno y necesario cuando sucede precisamente lo contrario. En efecto, entre la idea y la palabra existen por el contrario los mismos lazos orgánicos internos y necesarios, que entre el alma y el cuerpo, y así como estos últimos no pueden romperse ni disolverse sin que el hombre perezca así también los primeros no pueden romperse sin que la palabra perezca.

Cuando el sofista inglés nos dice que toda voz ó palabra es arbitraria en el mero hecho de que entre los miles de voces de que se sirve el hombre y los millones de que pudiera servirse, cualquiera otra pudiera servir para expresar la misma idea; y convencional porque si se sirve de ella es porque así lo han hecho sus antecesores; no comprende seguramente que al expresarse así ha confundido lamentablemente el sonido que es el alimento de que se nutre la palabra con la voz que forma una parte integrante y constitutiva del vocabulario de las lenguas lo que aquí vale á confundir el alimento con el órgano por él nutrido.

En efecto, el conjunto de nuestros gritos forma el lenguaje humano, como el conjunto de individuos forma el hombre humanidad: y así como el hombre se nutre y alimenta de los materiales que le proporciona el mundo que le rodea, así también su lenguaje se nutre y se alimenta de los sonidos que le proporciona el mundo que también le rodea; pero á la manera que aquellos materiales una vez asimilados llegan á formar una parte integrante y constitutiva del organismo que los ha asimilado y no pueden ser violentamente arrancados de él sin que el individuo perezca; así también los sonidos exteriores, una vez asimilados, llegan á formar una parte integrante y constitutiva del lenguaje que los ha asimilado, y no podrán ser violentamente arrancados de él sin que el lenguaje perezca. Entendiéralo así Vittney, y comprendería

entonces la impotencia del individuo para sustituir y cambiar una sola voz de su respectiva lengua.

El hombre en el claustro materno pasa por un período embrionario durante el cual se nutre y se sustenta de la carne y de la sangre de sus padres y progenitores, que son su propia carne y su propia sangre, de tal modo, que en el momento de nacer no hay ni puede haber en el recién nacido una sola fibra ni un solo átomo que antes no haya estado en los padres, sus progenitores.

De la propia manera el lenguaje ha pasado por un período también embrionario, durante el cual se ha nutrido y alimentado de la sustancia de sus padres y progenitores las interjecciones que son su propia sustancia, de tal modo que en el momento de nacer no había ni podía haber en el lenguaje naciente una sola nota ni un solo acento que antes no hubiera estado en las interjecciones sus progenitores.

Desde este punto de vista el grito humano puede y debe dividirse en grito propio ó inteyección propiamente tal, y en grito apropiado ó sea la llamada onomatopeya; pero así como las onomatopeyas participan de la naturaleza de las inteyecciones en cuanto en su primera producción son la expresión inconsciente de una sensación también inconsciente, así también las inteyecciones participan de la naturaleza de la onomatopeya en cuanto son según hemos manifestado arriba, el eco y la repercusión de los sonidos que el alma humana percibe en los seres del universo creado *vox repercussa nature*.

Síguese de aquí que el conjunto de nuestros gritos, bien sean propios ó apropiados forman nuestro lenguaje.

Dividese éste en sensitivo, inconsciente é interjeccional, y en intelectual, consciente y en hablado.

El primero es común al hombre y á los animales superiores, el segundo es privilegio exclusivo de nuestra persona.

Mas ambos á dos se dividen y deben dividirse, para su mejor estudio en lenguaje interior y suprasensible y en lenguaje exterior y sensible ó material.

El primero, esto es, el lenguaje sensitivo é interior se compone de las imágenes de nuestros gritos que son á la par las imágenes de los seres sonidos sentidos, pero tal y como los comprende nuestra alma sensitiva, esto es, completados en lo sensible y formando con lo sensible un todo unido, indiviso é inseparable.

El segundo, esto es, el lenguaje intelectual interno, se compone de



las imágenes de los mismos gritos é imágenes también de los seres sonidos sentidos, pero tal como los comprende nuestra alma intelectual, esto es, abstracción hecha de lo sensible en que se nos muestran.

El primero se vivifica en el instinto que el alma presente en el sensorio; el segundo en el yo que es el alma presente en el entendimiento; mas ambos á dos se completan en el lenguaje exterior y sensible ó sea en el grito.

Sentados estos primeros principios, pasaremos ahora á reconstruir el lenguaje natural del hombre, sorprendiéndolo en el único punto en que hoy puede ser sorprendido, esto es, en el niño, guiándonos al efecto de las preciosas luces que nos legó nuestro antecesor y paisano el gran lingüista Astarloa, reputado, sin embargo, como visionario, por lo que constituye precisamente el pedestal de su futura gloria, esto es, por haber demostrado cual ninguno lo había hecho antes de él, que las letras del alfabeto son otros tantos gritos naturales, y los gritos además, sobre los cuales ha cimentado el hombre la maravillosa obra de su gramática, como sobre los cuerpos simples (y perdonémos el paralelo por lo que tiene de exacto) cimentó Dios la maravillosa obra de la creación, que la Gramática Divina.

VICENTE AGUIRRE.

Eibar.

